

# Los 80 Años de Alfonso Leng

Quando el 11 de febrero de 1884 llegó al mundo Alfonso Leng nadie habría podido vaticinar que el destino le depararía glorias en dos campos aparentemente tan distintos como la música y la odontología. El niño, hijo de padre germano y madre irlandesa, quedó huérfano a temprana edad y se crió en casa de parientes chilenos.

Tuvo como amigo y mentor a Alberto García Guerrero, exímio artista con quien más adelante fundaría la academia musical "Eliodoro Ortiz de Zárate". Esencialmente autodidacta, no necesitó más estímulo que el piano parado de las fias Bliest, la banda de la Plaza de Armas y las temporadas líricas del Teatro Municipal para que la herencia musical oculta en su sangre aflorara, a principios de siglo, en las primeras "Doloras" y una ópera inconclusa sobre la novela "María", de Isaacs. "Conoció la técnica de su arte antes de aprenderla en los libros", dijo García Guerrero, frente a su prodigiosa intuición sonora.

De algo tenía que vivir. Abueitas sus humanidades, ingresó al Instituto Superior de Comercio, donde se tituló contador en 1904. Un paso fugaz por el Conservatorio Nacional termina con su expulsión por "indisciplina". Cuando García Guerrero entra temporalmente a la Escuela Dental, el amigo hace lo mismo, según él "para poder seguir hablando de música con Alberto". Luego, sin embargo, éste se dedica por entero al arte, mientras que Leng recibe su título de dentista en 1910. Con el tiempo llega a ser un verdadero sabio en esa su "profesión externa". En 1924 funda la cátedra de Parodontia, 4 años más tarde la de Química Fisiológica. En 1945 es nombrado primer decano de la Facultad de Odontología y en 1955 director del Departamento de Investigaciones Parodontológicas de la Universidad de Chile. Importantes estudios y publicaciones sobre su especialidad le valen el reconocimiento internacional, traduciéndose en honores y distinciones cuya nómina rebasaría los límites de este artículo.

La doble fortuna para Chile y el mundo estriba en que, paralelamente, mantuviera su vocación artística. Perteneció al Grupo de los Diez, aquella especie de Camerata Fiorentina nuestra que reunía a espíritus de vanguardia. Obras de su "hermano decimal" Pedro Prado inspiraron las "Doloras" para piano, canciones sin palabras que posteriormente orquestara, y el poema sinfónico "La muerte de Aislino", el ícaro chileno. Partiendo de Schumann y del cromatismo wagneriano — el impacto del "Parsifal" en el compositor debe haber sido enorme — Leng se forja un estilo unitario, personalísimo, que acusa semejanzas con el lenguaje post-romántico de Alejandro Scriabin, en aquel entonces totalmente desconocido entre nosotros, y desemboca en un ferreo expresionismo.

No escribe sino impelido por la más irrefrenable necesidad

expresiva, de modo que cada obra equivale a una confesión, un desahogo espiritual. Así se explica la relativa exigüidad de sus creaciones, por las que recibió el Premio Nacional de Arte del año 1957, galardón altamente merecido en vista de la elevadísima calidad de casi toda su producción. Fuera de lo ya nombrado, recordemos los Estudios y las Otoñales para piano; la Fantasía para piano y orquesta; finalmente, la canción "Cima", con letra de Gabriela Mistral, que preferimos a los "lieder" sobre textos alemanes o franceses, cuya declamación no siempre es de congruencia total con el idioma escogido.

Ejemplo de humildad, Leng se reprocha ciertas lagunas en su formación artística: "No he realizado, dice, estudios sistemáticos de composición, y no deo de preocuparme. Algún día los haré. En realidad, carezco de una técnica". Creemos que tales disciplinas no habrían agregado a su música nada positivo. Está bien como es: sincera, espontánea, efusiva y elegiaca, a veces con un dramatismo exaltado, siempre llena de nostálgicos anhelos que requieren tal fluctuación de énfasis y vaivén de "tempo" que cualquier afán contrapuntístico sólo habría resquebrajado su maravilloso vigor armónico.

Dice Leng: "Temo a los sistemas. Sólo me interesa cierta unidad de lenguaje, siempre que no interfiera con el pensamiento musical. La única técnica que he seguido, ya que

son escasos mis conocimientos, es la de una gravitación musicalmente lógica, tratando que en dicho procedimiento esté involucrada mi sensibilidad como directriz inmediata". Técnica que, en el caso de nuestro compositor, ha resultado perfecta, ya que su musicalidad innata y destreza mental le han permitido alcanzar, en numerosos casos, logros artísticos de una fuerza de convicción que no admite reparos ni cambios.

Este homenaje sería incompleto si no recalcáramos la acrisolada categoría humana del gran músico y científico que hoy celebra su octogésimo aniversario en el hogar que ha formado con la compañera de su vida. Amable en cualquier acepción del término, Leng ha sido y es querido por quienes lo conocen. Infinita comprensión y bondad irradian los ojos claros que ya apenas ven, mientras que su oído conserva la agudeza de antaño. Pronto en cada instante a disminuir los méritos propios, nunca deja de hallar una palabra indulgente, un juicio favorable para los demás. Es, como dijo Domingo Santa Cruz en su discurso con motivo de la entrega del Premio Nacional de Arte, "una figura humana de extraordinario valer, un modelo de laboriosidad, de modestia y de generosidad, de seriedad profunda en todo lo que le ha preocupado, en suma, un hombre admirable y ejemplar como tal".

Que viva muchos años.

Federico Heinlein

## Día a Día

La paz reina  
nuevamente  
en La Haya.

LA PRINCESA YA  
NO ESTA TRISTE

tró comprensión,  
y juntos  
con su prometido  
volvieron

La princesa Irene ha vuelto, pero acompañada de su prometido, el príncipe español don Carlos de Borbón Parma, hijo del pretendiente carlista al trono de España.

En días pasados el cable trajo una noticia de tipo familiar que había sumido a los holandeses en la mayor tristeza: la princesa Irene había desaparecido; su paradero era un gran misterio. La familia real holandesa estaba casi de duelo y en su dolor la acompañaba todo el pueblo holandés, de arraigados sentimientos monárquicos; pueblo culto, trabajador, profundamente religioso en sus creencias protestantes, industrial y de alto nivel de vida.

El Primer Ministro se entrevistó varias veces con la Reina y a la salida de estas audiencias tenía un ceño grave, que denotaba honda preocupación.

Las ventanas del Palacio Real se veían iluminadas hasta altas horas de la noche.

La Reina Juliana se vio forzada a hacer la declaración de una madre dolorida; la hija ausente era esperada y se abrigaba la esperanza de que regresaría pronto al hogar.

Luego se difundió la noticia de que se había convertido al catolicismo y de que probablemente estaría en España recluida en un convento.

La realidad era menos mística pero más humana: había ingresado, en efecto, en la fe católica y estaba enamorada de un príncipe español.

Su padre, el príncipe Bernardo, tuvo con ella un emotivo encuentro en el aeropuerto de Barajas. Abrió su corazón y encon-

tró comprensión, y juntos con su prometido volvieron hacia La Haya. Allí se vio enfrentada a una tremenda decisión: renunciar a su amor y a su fe para conservar sus derechos de sucesión al trono, o renunciar a la posibilidad de ser reina de los holandeses para continuar siendo católica y casarse con el ser amado.

Como en tantas otras oportunidades, triunfó el amor y la princesa Irene renunció a sus títulos reales y se convirtió en una plebeya para reinar en el corazón del hidalgo español.

Acaso pocos años ha, un rey de Inglaterra no renunció al trono por el amor de una mujer?

Los holandeses están felices porque se han mantenido incólumes los principios monárquicos y se ha hecho posible la unión de dos seres que se aman.

Queda, si, una reflexión que hacer, y es que cada día tienen más frecuencia los casos de renunciación a derechos hereditarios en las monarquías constitucionales gobernadas por regímenes liberales o socialistas de parte de los miembros de las casas reales. Y no puede ser de otra manera, pues cuando se vive con libertad y en estrecho contacto con el pueblo se desplomán principios que son de otras épocas o que chocan con sentimientos humanos a los cuales se les da hoy día plena vigencia.

Cuando en Holanda florecen las tulipas y sus campos se convierten en mares de olas rosadas, amarillas y púrpuras, el amor unirá la vida de dos seres para cuya pasión no han sido obstáculos ni la fe religiosa ni los privilegios reales.

## Miscelánea Científica

El ciclotrón, utilizado hasta ahora como instrumento base para las investigaciones en el dominio atómico, va a servir ahora de manera mucho más prosaica, de máquina para fabricar isótopos. En el centro de radioquímica de Amersham, en Inglaterra, va a ser instalado un ciclotrón de campo variable azimutal, cuya única actividad será la producción de isótopos, especialmente interesantes para las ciencias físicas y médicas. Acelerará al mismo tiempo a los protones hasta 25 MeV, a los deuterones hasta 15 MeV y a las partículas alfa hasta 30 MeV. La construcción de este ciclotrón ha sido confiada a la Sociedad Philips de Eindhoven. El costo total del proyecto será de 500.000 libras esterlinas.